



CORTAS

DETONACIONES

Por: Christian Jimenez Kanahuaty

Nadie sabe dónde va estallar el trueno o el amor,
salvo que no tiene que estallar dos veces, porque no
es necesario.

William Faulkner

ELLA SE FUÉ

Las razones por las que uno decide terminar con el pasado son muchas y muy variadas, son razones pasionales, emocionales, circunstanciales, sencillamente implacables. Ella se ha ido y puede que no nos volvamos a ver, puede incluso que su despedida sea un largo adiós y sus hijos luego sean sólo los recuerdos de las fotografías que lentamente nos irán llegando desde donde ahora se encuentran. No es que nunca nos dijéramos palabras cariñosas, si no más bien sabíamos lo que sentíamos desde el momento en que nos vimos por primera vez. Es alta la noche y puede que llueva, pero prefiero no imaginar nada y sólo concentrarme en ésto que escribo para ella. No sé si a ustedes les interesará saber de ella en un futuro y por cierto, no estoy muy seguro, hoy por hoy de que el futuro sea una realidad, puede que sí o puede que no; lo que de verdad me importa ahora es el presente en el sentido más restringido y patético, día a día, no pensar nada más que en hoy y hoy ella se ha marchado al promediar las once de la noche. Ella y sus hijos han dicho adiós, han dicho “los extrañaremos”, “cuídense”, “vayan con calma”, “visítennos pronto”: palabras de circunstancia, puede que sí, pero en realidad el significado del contexto es lo importante y el contexto fue el frío en el pórtico, un auto aún con el motor caliente, niños gritando y jugando, una fiesta es el acto del decir adiós, pero también tristeza por los millones de recuerdos que van naciendo y emergiendo desde la profundidad de la vida que se cree ya perdida. ¿Cuántas veces diremos adiós en nuestros sueños? ¿Cuántas veces volveremos sobre este día y recordaremos como empezó y terminó todo al mismo tiempo? El pasado y el futuro unidos en un mismo instante de gloria, de anhelos, de sueños hechos a partir de la madeja del destino; recomendaciones apresuradas, lágrimas que están dispuestas a saltar de un momento a otro, pero el reparo y la reserva las guardan para después, para la soledad, para lanzarlas en la soledad cuando los recuerdos sean carne incontenible y las plegarias eternas.

EL CAFÉ

Cuando el momento había llegado ya nada se podía hacer, la decisión había sido tomada noche antes en el café de la esquina, ese cafesucho que ya nada tenía de interesante para la vista de Manuel. Los amigos se habían marchado cada uno persiguiendo sus sueños o escapando de ellos, como en el caso de Sonia, pero en realidad ahora el sitio que tantas veces los había acogido entre cafés, empanadas y jugos le era desfavorable.

Las respuestas no llegaban con la naturalidad de siempre, las voces se convirtieron en una sola al cabo de dos semanas, no le quedó más remedio que despedir a todos. La soledad asomaba una vez más por su ventana y él no encontraba medios para escapar de ella, la cortina de humo ya no funcionaba, las marchitas rosas marcaba la hora, la despedida triunfal, Manuel se acercó a la puerta miró a los objetos que otros habían olvidado y que poco a poco se habían ido convirtiendo en objetos decorativos de su propio dormitorio. Se fue, cerró la puerta tras de sí. Estaba tarde pero sabía que ella lo esperaría, después de todo ese era el último día.

Al llegar el sol se estaba convirtiendo en aquel color naranja que tanto le gustaba, sólo que esta vez la sensación era distinta, no era un encuentro sino una separación. Decir adiós resultaba más difícil de lo que parecía, las despedidas anteriores no habían sido tan traumática y ésta no tenía por qué serlo, caminó rumbo al lugar pactado, los espacios vacíos hacían pensar lo peor y la oscura figura de la espera se asomaba lentamente por su cuerpo. Una lenta música acompañaban los pasos: los caminos que uno tiene que recorrer son diversos en todos momentos, él podría haber no asistido y dejar las cosas pendientes, como si al no despedirse ella continuaría en la ciudad esperando a que él se decida a decir adiós, pero no, no era la ocasión de hacer eso con el destino, de jugar de esa manera con el azar, además él sabía lo que pasaría, las palabras que siempre faltan, las miradas de suplica y el llanto y una sonrisa de cariño y otra de complicidad, era sólo ese un intercambio de ideas y buenas suertes a ambos, por que el momento se acercaba primorosamente para ambos y el mundo no sería el mismo.

Cuando la vio, en realidad quiso correr, pero la puerta estaba atestada de personas desconocidas que intercambiaban impresiones sobre un cuadro colgado en la pared, no se acercó a ellos, tampoco escapó, esperó, buscó y revisó por todo el lugar, pero no encontró a nadie conocido, nadie la había visto. Se quedó parado un momento mirando por la ventana intentando ver si ella llegaba por alguna de las calles, en ese instante una de esas camareras lo invitó a sentarse, era nueva y tenía algo especial como para enamorarse de ella en ese lugar y tomarla y huir del lugar y no volver más, ella aceptaría, no lo sabía, así que se quedó callado, tomó asiento y pidió lo de siempre. Ningún perfume

conocido, todas caras nuevas, ¿sería por la fecha?, todos ellos llegaban de lugares distintos mientras los otros se iban a ver lugares remotos, adonde el destino les deparaba mejores días, a ellos, no a él, él se quedaba y esa era su desgracia, si tuviera unos años más o dinero ahorrado él también se hubiera ido. En el fondo sabía que no lo haría, terminaría su carrera y luego escaparía. Bueno, el hecho de escapar era relativo, en sí era un viaje de estudio, negocios y placer, un escape de la realidad nacional para incrustarse en otra. Seguramente al cabo de algunos años de estar él bajo esos abetos que tanto imaginaba, también se le daría por escapar de nuevo. Hasta ese momento él seguiría tomando lo de siempre, en el lugar de costumbre, esperando a la de siempre que se marcharía dentro de diez horas.

Ahora el lugar se marchitaba junto con la tenue luz y la melancólica voz de aquella mujer. Claro que algunas veces en aquella voz las canciones amargas no eran tristes, más sí un tanto premonitorias. Los saludos, los abrazos, los votos de renovación y el festejo eran comunes a esa hora de la noche, ella en cambio no llegaba. ¿No vendría acaso? ¿No se despediría de él?, como él tenía planeado hacerlo con ella, lo habían pactado en esa misma mesa hace ya cuatro días, era imposible que lo hubiera olvidado, los niños jugaban con bolas de cristal multicolores, se encontró siendo parte de ellos, recordando a su niño, aquella perdida por culpa del desastre, la muerte y la decepción, los buenos consejos y aquellos señores lo ayudaron a levantarse en aquel entonces, ahora desde su mesa, era nuevamente aquel Manuel de diez años, diez, cuatro años después, su primer amor, silencioso por cierto pero amor al fin, dos años después de eso los acontecimientos que dejaron las cicatrices internas, tres años después la graduación, sin amor, pero con cartones de aprobación y que ratificaban una excelencia, los augurios de docentes y amigos, las múltiples fragmentaciones de ellos, del grupo. Las niñas se marchaban y él se quedaba nuevamente en un sitio que ni él mismo conocía a cabalidad, su ciudad le era ajena, tanto como él a ella, visitantes profundos en suelo de nadie se decía en las noches de insomnio, en sí él siempre quiso estar solo, con los amigos muertos de días remotos, nada sería igual y él lo sabía completamente, las palabras sobraban algunas veces entre Manuel y todos nosotros.

No llegaba y la gente rodeando el lugar presintiendo un día más de fiesta en la calle, las bebidas corriendo de un lugar a otro, los signos de ¡salud!, los abrazos, las manías de tomar desenfrenadamente como si el mañana no fuese a existir, las costumbres de las chicas que buscaban acción pero no lo decían abiertamente, una ciudad muy ambigua en sus formas, amor en forma de lata de cerveza, pasión a la vuelta de esquina, amistad ¡salud hermano! “cariño, te traje esto”, “espero te guste”, “una flor, que tierno”, “a qué te dedicas”, “me dedico a...”, “quieres ir a...”, sólo ellos no lo notaban por que eran ellos los actores y sus parlamentos eran muy bien estudiados, como buenos actores no cuestionaban el argumento del cual eran parte. Se sintió un naufrago atado a una simple silla, en la simplicidad del balcón de aquel sutil café; las horas transcurrían como uno quería, si se ponía a observar las horas eran lentas y

traumáticas, pero si estabas dentro del juego galopaban en busca del pasado, que ya no volvería pero no importaba la juventud estaba para eso: para desperdiciarlo. ¿Acaso era la imaginación? ¿Qué le hacía ver esas cosas tan raras?, las charlas intelectuales al otro costado, que Barthes esto, que Maquiavelo aquello, que la última novela de Echenique debe de estar muy buena, la crítica la recibió bien, que los cuetos de Cortázar son de lo mejor, que las canciones de los Beatles son proféticas y los conceptos sobre esto y aquello, los problemas del mundo alrededor de una vela, dos cafés y un jugo de manzana.

Era increíble que no llegase, esperó, algo raro sintió que entró por la puerta: un cuerpo conocido, lo malo de ser fisonomista de afición. Era ella, bueno no en realidad ella, a la que se espera, sino la otra, ella, a la que se olvido por los pasillos de la graduación, cuando ella dijo no, simplemente el teléfono borrado de la memoria, tanto así que el mismo nombre era ya indescifrable, Carla, Soledad, Marcia, Denisse, Yolanda, ¡ah! la canción, pero no, no..., qué es, cuál es su nombre, Sa, Tel, Vanesa, si Vanesa, Vanesa se acercará, ¿me habrá visto?, ¿Sabrá mi nombre?, ¿Se acordará de mí como yo de ella?, está acompañada, no lo conozco, tampoco lo vi por éstos sitios, me ha visto, viene con más gente una de ellas le toma de la mano a él, entonces no son más que amigos, eso es bueno, ¿En qué pienso?, que raro, se acerca, esta a unos pasos, que no llegue, que no llegue más, bueno todo depende, “!¿Manuel, eres tú?!”, bueno y quien mas, pregunta tonta de su parte, habrá olvidado mis cartas de comienzos de septiembre de ese entonces, las palabras de noviembre, tonto, ¿Por qué se las envié?, ¿Por qué se las daría?, podrían haber sido para otra, pero no tenía que habérselas dado a ella, pero es linda, como la recordaba, bueno, ya, como la ví la última vez, ...¡Hola! ¿Cómo estas?, que bueno encontrarte aquí, Sí, verdad y tú, esperando a alguien -aclaración innecesaria- y tú Vanesa -hay que salvar esto- que haces por estos lugares, creía que no venias por aquí, que no te gustaba, te invite dos veces, no quisiste venir, -con las recriminaciones no, tonto, no es el momento, ya habrá tiempo- no era eso, la verdad sabes lo que pasaba en mi familia, miró a las personas con las cuales había entrado, me miró y dijo despacio: “que esperen, después de todo ya cumplieron su misión” ¿Cuál? Acompañarme hasta aquí, yo puedo sola desde ahora, además son muy fresas, los notas, bueno si un poco, en especial la parejita esa, si, verdad, que raros, deben estar comenzando, no lo sé, los acabo de conocer.

Quieres sentarte, pero esperabas a alguien, si, es cierto pero es posible que ya no asista, acompáñame si, seria un placer. ¿Qué has estado haciendo? Leyendo, estudiando, escribiendo, si todo eso Vanesa, y tú, te cuento que entre a sociología, estoy en sexto semestre, adelanté algunas materias, a qué bien, saldrás muy joven, si así de que modos me voy a recorrer este mundo con alguna beca, ¿Dónde te gustaría ir? A, no sé todavía, bueno si sé, pero no lo digas a nadie quiero irme a Europa, más particularmente a España o a Francia, me encantan esos países ¡te imaginas eso! Que yo este allá, seria algo genial.

Sigues escribiendo poesía Manuel, a... algunas veces, sí, pero últimamente no me sale nada bueno, dejé de escribir y los resultados han sido desastrosos si antes era malo ahora soy malo con ganas, no digas eso a mí me gustaban tus poemas, sí, siempre pensé que decían eso por ser del curso o algo así y no lo decían de verdad, no es cierto, te consideras mal, escribiste bien en cuarto año, una que otra se enamoro de las poesías que encontramos en tus cuadernos, de las poesías, sí Manuel de las poesías. ¿Y yo dónde quedaba? Bueno quedabas ahí como el creador de la magia solamente, supongo que nosotras te considerábamos algo más que un novio, es decir, no podías entrar a esa calidad ya que tu amistad era primero, eso cuando te dignabas a hablarnos y cuando sólo te pasabas de largo, ya presentíamos eso de ti, pero lo dejábamos porque de alguna manera sabíamos que al día siguiente entrarías tan radiante como siempre (*una hora más y ella no llegaba se habría olvidado, tendría que haberse despedido de la tía días antes y no dejarlo para última hora, que tonta, pero no importa, ya nada importa, solo es lo real y actual lo presente: la música del balcón tomando tintes mas rítmicos y bellos, ella hablando como nunca lo había hecho y yo escuchándola por primera vez*), yo radiante, no, ustedes eran buenas conmigo, yo algunas veces un tipo demasiado reservado, poco comunicativo, no, no es verdad, muy comunicativo, tus acciones, tus escritos, cuando salías a exponer algún tema de tu interés, se notaba tu pasión, tu amor por aquellas cosas que a nosotras no nos interesaban en lo absoluto y debes reconocerlo y perdonarnos, estábamos en cuarto medio, ese año dejábamos el colegio debíamos de divertirnos, creo que por eso, estuviste a punto de irte de viaje, con beca y todo, como lo sabes, me lo contó un docente, no lo culpes yo se lo pregunte, sabia de tus calificaciones pero eso de que renunciaras a una beca no, ¿Por qué lo dices ahora? Eso ya pasó fue hace tres años, demuestra lo que eres en realidad Manuel, quisiste irte, pero algo te amarro, no una novia, no tus amigos, no la ciudad, sino tu mamá sentías que ella te necesitaba a su lado, me lo contaron también, siempre tú, atendiendo el negocio, y dejando la oportunidad pasar. ¿Por qué te hiciste eso? Yo no me hice nada. ¿Cómo nada? ¡Manuel recuerda!, casi no vas al viaje de promoción por quedarte estudiando y atendiendo el negocio, casi no salías a ningún lugar con el curso por estudiar y atender el negocio, aún no entiendo como hacías ambas cosas, alguna vez te vi llorar, dolía pero el acercarme a ti era como cruzar una gruesa y alta muralla no se si por tú aura, tú forma de ser, la imagen que mostrabas a las personas o aquellas cosas que en algún momento desagradaron de ti, o qué veía que deberías de estar solo y que resolverías todo por tú cuenta, luego lo fatal, casi te mueres, lo recuerdo, no hables de eso, fue estúpido ese día, no debía hacer nada de lo que hice, es que no hiciste nada malo, era un examen de deportes, corriste, corriste más de los normal por alcanzar un buen puntaje, pero tú corazón falló, te desmayaste, caíste como plomo al piso, corrimos los que estábamos cerca y atentos a ese esfuerzo tuyo y de los demás, te recuperaste a la media hora, no lo sabes pero algunos pensaban lo peor, uno que otro se culpó, por lo que había pasado contigo por sus discusiones y el de no haberse acercado a ti, otros tomaron el camino de irse, no ver lo que ocurría, uno lloró sabes, pero tú, no quisiste que pasara a mayores y no llamaste a tus papas ni nada. ¿Por qué? Mirá Vanesa, estas recorriendo momento de mi pasado que los había dejar ahí, pero haces que piense más en ustedes en todo, no avise por

todo lo que pasaba en mi casa, no eran cosas malas, pero era mejor mantener en secreto lo que me había pasado así ese estado de normalidad no alarmaría a nadie y yo seguiría como siempre, era simple, no podía morir, tenía que hacer aún otras cosas, algunas las logré hacer ese año otras las estoy haciéndolas ahora ¿Te imaginas en cuánto hubiera cambiado el mundo si me hubiera muerto? Que mal, pero era algo que debía de hacerse, después de todo terminé la pre militar sin ningún problema, entonces estoy bien, ahora mírame sigo vivo con una larga existencia por delante.

No sé Manuel, eres muy diferente a todos los que conozco, tus palabras, no las de ahora si no las del pasado resuenan siempre, ahora me das explicaciones que no te pedí realmente, pero demuestras cosas que no imaginé, porque no quieres causar problemas al mundo, digo, a nadie, debes hacerlo, ellos también te los dan, y tú los aguantas como si fuera de lo más normal, sales adelante los logras vencer, sí, lo sé, pero no explotabas más que de dos formas, una leyendo más que los demás y la otra menos frecuente el llanto, no digo que el llorar este mal, sino que te guardas dentro muchas cosas, la manera más fácil de explotar es esa: el llanto, todos hemos llorado por algo y yo misma no soy la excepción, pero estoy segura de algo que da mas paz que el llanto y eso querido amigo es el diálogo, ahora deduzco algo más; debes seguir por los mismos caminos, es decir, que debes seguir haciendo esas dos mismas cosas para liberarte, pero y debes saberlo ya esas maneras no sirven todo el tiempo de catarsis.

Hay tantas cosas que no sabes de mi, las deduces algunas bien y otras necesitarás de mi ayuda si quieres realmente conocerme, lo que importan ahora, es que creo haberte reencontrado en un lugar poco convencional, poco real, casi creado para este momento ya nada podría salir mal, es algo raro, pero, debemos de continuar, es posible que me haya equivocado un poco o mucho en algunos momentos de mi vida, pero es momento de enmendar los errores con todos ¿no lo crees?.

(Para éstos momentos que tan solo faltaban pocas horas para el viaje ella no vendría, me dijo hasta qué hora tenía libre y esa hora fue hace demasiado tiempo, no sé que la habrá podido entretener, pero no vendrá más, después de todo, encontrarme con Vanesa es una buena manera de decir adiós. Ella seguramente me lo dirá desde el aeropuerto y lo sentiré como una brisa, la intentaré disfrutar como si fuera la primera brisa del invierno, ella se olvidará pronto de mí, después de tanto tiempo ya no es hora de sentirse mal, sino de regocijarme por lo hallado en este lugar, mejor será volver a encontrar lo hay en este lugar). ¿Qué decías Vanesa? Los siento me distraje un momento.

NOCHE BLANCA EN MAGNOLIAS club

Alrededor de una mesa de mimbre, alumbrados por una vela verde y con Wisky en la mano reventamos nuestras llagas. Mientras el violín deshila nuestra alma lentamente, juntó a nuestra mesa, un triangulo: Cianciarulo, Siperman y Alberti ahora callados y melancólicos: ven por la ventana una luz que pasa de prisa, que va en busca de la muerte. Rossman, que llegó de Mallorca me reconforta al contarme que allá, al otro lado del horizonte las cosas no son muy distintas a las que veo habitualmente, el humo crece y envejece, los acordes se multiplican y no quiero sentirlos así. El piano vacío reclama la presencia de ella que no está: la insigne y bella dama de dedos ágiles y sedosos está ahora en el teatro presentando una obra basada en la novela de su mejor amigo, de aquel que conoció y jamás olvido; Rossman respira y cuenta las gotas de mar que se ruedan por mis mejillas, el violín ha callado, el hilo de Ariadna se ha quebrado, lo miró y me reconozco, la vela aún vive al desprender su olor a pino y el triángulo sigue irremediabilmente en silencio.

A BORDO DEL ESCARABAJO NEGRO

Miradas cruzadas. Palabras revueltas por las mareas del alcohol. Una y otra se agolpan en el paraíso de nuestra existencia convexa,. En contraste afuera una ciudad desierta con el silencio brotando de paredes petrificadas por un brutal embrujo. Una resignación en el farol que se niega a alumbrar a los amantes que se abrigan a sus pies. Un sol como remolino que aparecerá dentro de pocas horas, es una vida, una salutación al futuro, un manto tejido por los ancianos de nuestra tribu ya extinta, ha desaparecido en el tiempo. La suerte en el verde de las hojas del jardín de nuestras delicias es permeable a nuestros suspiros, tras él un mundo que aparece solamente al reclinar me en momentos aciagos y culminantes al tiempo en el cuál la marsellesa dará inicio al recuerdo de aquella persona que muere una vez más en las escaleras de un edificio. Una bala a pesar que brota desde la oscuridad misma llega al pulmón destrozando sus acordes, fue y es disparada una y otra vez cada octavo día por un desocupado lector que nunca será olvidado.

PRADERA VERDE MARINA

Una lágrima que se convierte en diamante es repartida entre los asistentes al funeral de la memoria. Una mancha en la pared se pudre en el recuerdo cuando el sol florece al abrigo de tú silencio y el vacío de tú mirada es ahora, un final, un sueño roto en mis manos palpitantes se va convirtiendo en parte de la ciudad que fluye sobre compases místicos y misteriosos que rememoran una rosa de nuestro pasado medieval, la cuál nos une y aleja mientras que la espada ya quebrada reposa bajo tú almohada de algodón en el instante mismo en que los sonidos de la gaita penetran como bruma nocturna en nuestra habitación a la vez que escuchamos a los caballos desaparecer en el mar al amparo de la luna solitaria y tranquila que enmudece al ver como el agua cambia de color para convertirse en el color de las algas que llegan cubiertas de recuerdos a la costa y que miramos sin siquiera conmovernos, luego dar la vuelta y ver el follaje desvanecerse lentamente al amanecer.

REUNION EN EL CIRCULO

Silencio, una ventana afuera retumba, luego los cristales caen, luego un silencio más largo y más enloquecedor aún. Una mano intentando la recolección mientras piensa en no cortarse con el vidrio y es imposible no hacerlo ya que la mano es torpe; sus uñas largas lo ayudan a levantar las esquirlas más pequeñas mientras una sombra tras él observa impaciente, él hombre aún no la ha sentido pero ha empezado a sudar. Una luz intermitente ayuda a ambos en el último momento, antes de que los vidrios caigan nuevamente, esta vez marcados por pequeños círculos rojos.

LOS CARRITOS DE LATA

Hace muchos tiempos atrás, cuando aún la televisión no invadía los hogares y el fuego atizaba las comidas; los niños empezaban a caminar sin pañales corriendo por aquí y por allá sin más preocupaciones que la de sentirse libres.

Eran tiempo distintos, cuentan que los juegos eran otros y pocos los recuerdan. Niños de siete años, de diez y otros de trece y hasta de quince corrían por la ladera Este de la colina de San Sebastian; llevaban cordoncitos de colores anudados a sus dedos. Ahí cuenta una viejita de nombre Hortensia que siempre hubieron reparadores de autos, mecánicos manchados de grasa hasta las pantorrillas y eran esos hombres musculosos y sudorosos, otros gordos y juguetones los que armaban los carritos para los niños.

El ensamblaje era digno de maestría artesanal, unas tuercas de 3 ½, setenta centímetros de lata, cuatro rodamientos, dos tubos galvanizados cada unos de treinta o veinte centímetros de largo y tres de diámetro era lo necesario. Luego se esmerilaban las puntas de los tubos y se ponía los rodamientos a los costados así se formaban las direcciones de los carritos, se tenía después de unos minutos de soldadura la primera parte, las ruedas, luego y con tijeras especiales de lata se cortaba las líneas que se habían marcado con clavo antes, eran precisas, ni un milímetro más ni un milímetro menos, todo calculado para crear la carrocería del que luego sería llamado bólido rojo, el dueño: un niño de pantalones hasta la rodilla y suspensores, una camisa blanca manchada también con aceite y una mancha de chocolate sobre el segundo botón, inconfundiblemente él era René, el hijo de Consuelo y Pedro.

Luego el carrito quedaba listo, las llantas soldadas a la carrocería, el cordel sujeto a un gancho en la parte delantera, se pintaba el nombre; bólido rojo, con pintura roja claro y es qué no podía ser de otra manera ya qué también ese era el color del club de fútbol de sus amores. Ahí iba René con el primer carrito de lata, con el tiempo irían naciendo más autitos, cada uno distinto al otro, modelos mas sofisticados pero siempre de lata, de rodamientos y tubos galvanizados, cada unos diferente, un sello en el costado los identificaba, Orión, San Sebastián, Tanqueta colorada, Veloz, Superturbina; eran los carritos que en una tarde de verano corrieron cuesta abajo por la colina.

El ganador fue Tanqueta colorada y su dueño el Cholito Cisneros que infló el pecho como nunca antes y recibió flores y galletas y el mantenimiento de su auto por un año de parte de don Remigio, el mecánico mas cotizado de la cuadra.

Las carreras de autitos de lata se mantuvo varios años, siempre en la misma fecha y dos veces ganó la Tanqueta del Cholito Cisneros; otros días los cordones eran la fuerza matriz que los movía, los niños jugaban, los arrastraban y así pasaban las horas y ni la lluvia los detenía. El sol se ponía y aún se escuchaba el traqueteo de los engranajes con el empedrado, eran tiempos distintos, el olor de las ollas alertaba a los niños diciéndoles en aromas multicolores que la cena ya estaba cocinándose y en su punto justo. Se sentaban en las bancas destartadas alrededor de la mesa y su carrito envuelto en periódicos para que nada lo manche.

Esos autitos de lata ya están perdidos en la memoria, ahora los autos son distintos, más colores, son más fáciles de romper, no demandan para su movimiento tanto esfuerzo. "Son otros tiempos éstos" dice lentamente doña Hortensia mientras sorbe su té y muerde un poco de su pan.

EL RIO DEL GRAN APELLIDO

Ayer por la tarde fui a la casa de un amigo. Me llamó al celular mientras estaba en casa, le tenía que devolver algo así que fui y su abuelo me recibió de lo más amable, parecía como si no me hubiera visto en décadas. Y qué claro dijo que ahora recordaba que me conocía de centurias atrás, y me contó así de buenas a primeras que sobre el apellidaba Rocha.

Yo lo sabía, pero él quiso contarme su verdad. Me dijo que su nombre completo era Hugo Alberto Ramiro Rocha Martínez, que su papá le había puesto ese nombre porque en esencia él se llamaba Hugo Romeo Rocha Pastor de la Fuente. La verdad no sé a qué año se estaba refiriendo, pero me contó que aún cuando no había esa construcción espantosa en la Recoleta y ningún puente suelto por ahí, ellos iban a bañarse a las aguas cristalinas del Rocha, porque era su río, era su apellido, era su historia y debían refrescarse en las aguas que algún momento les habían pertenecido y los insurgentes cochabambinos les habían quitado. Se detuvo un momento y me preguntó si yo sabía cuál era la diferencia entre un cochabambino y un K' ochala, le dije que no; me miró sorprendido y me respondió dando un brinco, impensable a su edad, dijo que cochabambino era el Tuto Quiroga Y K' ochala era el Tito Hoz de Vila. Sólo le mire, pero dentro mío me mordía por que no le entendí, creo que la gente mayor siempre habla en metáforas.

Luego se sentó y miró por la ventana como si hubiera visto algo que conocía de mucho tiempo antes, el viento- dijo de repente- siempre era cálido y ahí tuve a mi primera chica, se llamaba Marcela, era increíblemente morena y delgada, un cerquillo negro incontenible que le caía asiéndola más terrenal de lo que en verdad era, nos enamoramos en aquellas aguas, los árboles eran un buen cobijo en ese tiempo. Lanzó un suspiro y unas lagrimas le brotaron suavemente de su mejilla.

Luego y mirando su reloj, era militar no se podía pedir otra cosa, que no sea su puntualidad y una persistente consulta a su reloj de bolsillo, la cadenita larga y el grabado del reloj redondo, eso me gusto, era un jardín enorme y ahí sentados bajo un gran Sauce una pareja abrazados viendo algo que parecía un ocaso. Me dijo que lo hizo grabar cuando cumplió treinta años, es -me dijo, entre susurros - mi manera de recordar a Marcela; no le quise preguntar que había sido de ella, respete su privacidad, aunque me mataba la curiosidad.

Allá señalo con el dedo al Este, pasé los mejores momento de mi vida, las baquitas se atravesaban por el camino y las bicicletas rechinaban, algunos de los sombreros volaban y los novios teníamos que correr a recogerlos para que la corriente del río no se los lleve, las sombrillas eran el complemento ideal, y luego los sandwichés de chola, las aguas frescas, de sabores y colores que aún mantengo en el paladar; cada noche íbamos a cazar sapos a una orilla que era la

del Comendatore, ese era un viejo italiano que tenía una hija de quince años de nombre Sonia, bien linda, pero respingadita y nada de español, solo italiano, ahí en su puerta unos sapos que ni te imaginas, los cazábamos, y aquel que conseguía el sapo más grande se lo entregaba a su princesa, digo a su novia, esto era una muestra de valor, de amor, de entrega; porque para nosotros los sapos eran como grandes y poderosos dragones, éramos en ese entonces cuatro amigos y uno se esforzaba por conseguir el mejor sapo, eso era amor...luego calló y sólo volvió a hablarme cuando entró mi amigo a la habitación, al estrecharme la mano y decirme hasta luego me hizo un guiño de complicidad, por unas horas había sido parte de su vida.

LA ENCRUCIJADA

Cuenta Don Felipe que hace tiempo las casas eran mas lindas, sus techos de tejas rojas resplandeciendo al sol y las aldabas sonando anunciando la presencia de un amigo. Siempre para echarle una partidita de cartas y tomar después una chichita bien rica de allá cerca de la Junin de la señorita Senobia, es que era señorita porque nunca se había casado y ya tenía cincuenta años; nadie le había conocido novio o pareja. Ella siempre de mandil violeta y secador blanco atendiendo las mesas y sirviendo las comidas más grandes y baratas de la ciudad.

Una noche un amigo de Don Felipe, Severino Cortés se recogía después de una bacanal comilona, cantando una cueca que la había leído en un libro bien gordo, bien grueso de portada atrayente, era el único libro que había terminado en su vida; ningún libro le había cautivado tanto como ese, sabía que era de un escritor paceño pero no se acordaba del nombre....y cantaba "si te cuentan... diles que no me has visto, dile que no he sufrido, si te ves con la trini, si te vez con la ninfa, si te vez con ella dile que yo no he sido..." silbaba, silbaba y cantaba a lo que se acordaba, poco a poco fue entrando por callejones y recovecos oscuros y apestosos. Iba a la izquierda cuando tenía que seguir recto y doblaba a la derecha cuando tenía que seguir por la izquierda, se tropezó y según Don Felipe y lo que cuentan los amigos de la cuadra de la Santibáñez ahí empezó todo.

Dicen que oyeron gritos, una charla acalorada, unas palabras que parecían parte de alguna oración improvisada, y más gritos y una voz ronca que le decía que se tranquilizará, pero el pobre de Severino nada de nada y seguía gritando; uno vio por su ventana y dijo que hablaba con el humo de la noche otro dijo que había un hombre vestido de negro que le agarraba del cuello, otra mujer que se escondió detrás de un matorral dijo que no había nada y que se movía solito, como bailando, como tiritando de frío, parecía loco, una niña lo vio y grito mamá, mamá, el Severo esta borracho y habla con un señor alto y feo.

Luego se hizo un silencio grande y se vio a Severino caminar unos pasos y todos le dejaron de prestar atención. Al día siguiente don Raimundo lo encontró tirado a las puertas de una casa destruida, lo levantó y vio sus ojos inyectados de sangre, pensó que estaba muerto, pero Severino despertó y se asusto mucho, se sacudió y empezó a correr, ese día no lo vieron más. Pasaron los días y Severino no salía de su casa, al cabo de una semana se lo vio de lo mas refinado, y dijo que ahora trabajaría en serio porque tenia una deuda que pagar.

Nadie supo que clase de deuda o a quién tenía que pagarla, solo sabían que había cambiado a causa de esa noche de gritos y de humo. Dejó de beber y se había conseguido una mujer con la cuál vivir, se casaron al año y dicen que la noche de su boda, que fue la más ostentosa de la ciudad en aquel entonces, se escapo de su boda por unos minutos, pero no solo, porque Don Felipe que fungía como padrino de la boda le siguió y vio como dejaba una moneda enorme y limpia en el lugar donde hace poco más de un año atrás se lo vio gritar como un loco, Don Felipe regreso rápido y la fiesta continuó, Severino vivió noventa y tres años y su esposa murió a los dos días, dicen que esa noche se oyó un suspiro fuerte, como si alguien hubiera llorado y hubiera sentido de verdad la pérdida de Severino.

EL CUMPLEAÑOS

El humo de la fabrica sale rápidamente al igual que los que trabajan en ella todo el día. Una margarita que cae de la solapa de uno de ellos es convertida ahora en añicos al contacto con las botas embarradas y rudas. Era una margarita más amarilla que las normales, quizás por eso su hija la había escogido para ponérsela esa mañana al despedirse; era la muestra de su amor, el pequeño regalo de una hija al padre, símbolo del cariño. Al volver a casa lo esperaba una sorpresa, una llamada absurdamente tarde, un angustioso llanto de la niña se convierte en un suspiro final, un amigo impaciente por empezar el festejo y dejar que fluya la cerveza en la cantina donde estaban aparcados desde las seis de la tarde; esperamos al padre -dijo el comisario, dejando una gruesa libreta negra sobre la mesa de ébano que estaba a su derecha- No, respondió rápido la llorosa madre, llegará tarde, mejor que no presencie esto, es su cumpleaños, mañana le contaré la verdad.

LAS NOCHES

Las noches espantosas en los que solo en mi casa veo como los árboles se estremecen al resoplido del viento. Empiezo a escuchar y sentir como se propaga la música de un piano que intuyo qué es de la casa de al lado, pero recuerdo instantáneamente que esa casa esta habitada por dos personas. Un niño de unos nueve años y su hermana de diecisiete. Sinceramente no creo que tengan un piano en su casa.

Lo sé porque ellos me lo contaron una noche de diciembre en la que compartimos la cena navideña. Yo con ellos por soledad y ellos conmigo por pobreza y abandono, el sonido no proviene de su casa, eso es seguro, entonces ¿De dónde nace? ¿De dónde emerge? Para instalarse taladrando cada fin de semana y acentuar la agonía normal de mis noches de tempestad. Hubo una ocasión en que los golpes de las ramas de los árboles fueron tan fuertes que al aproximarse a la ventana, la rompieron como si fuera una cáscara de huevo.

Siendo esto muy raro ya que esa noche el viento era inexistente, cuando me levante a recoger los pedazos de vidrio esparcidos sentí un escalofrío al ver una sombra mediana entre las ramas que cargaba una redonda maleta en sus espaldas. Pensé que mis vecinos querían divertirse conmigo, pero pronto la sombra comenzó a subir velozmente a la copa del árbol y desde ahí levantó su mano como si me saludase (o me llamase), luego de unos segundos se dio media vuelta y se lanzó al suelo pero nunca cayó.

Corriendo me dirigí al patio a cerciorarme de alguna manera que lo que había visto era real pero sólo encontré alrededor del árbol unas pequeñas y profundas pisadas, ningún otro rastro delataba presencia de ese ser. Estuve despierto unas horas más escuchando la radio y fumando un poco. Escuché un llanto que poco a poco crecía, pensaba que se trataría del llanto de un niño.

Pero ahora que lo pienso ese llanto era algo inhumano. ¿Cómo los sonidos no correspondieran a ningún tipo de lenguaje? ¿Qué debería de haber pensado? Era más gutural, parecidos a los rugidos y graznidos de algunos animales que anidan en lo espeso del bosque.

Luego aún estando yo sentado y petrificado el lamento se fue convirtiendo en una rara canción que emanaba esta vez de una flauta, ese sonido puro y armónico crecía y se ponía lujurioso y malvado como si en sus acordes tratará de concluir una invocación.

Terminó cuando el sol lanzó su primer rayo de luz. Dos semanas después los incidentes se suspendieron, pero hoy sopla fuerte el viento y en él se confunden notas de piano, la música y las nubes crecen y se posan más y más sobre mi casa, sinceramente tengo miedo de lo que vaya a ocurrir.

SIN DUDA, ELLA

Una canción se moría en el aire. Daniela estaba sentada aún desnuda con las piernas cruzadas y fumando unos cigarrillos raros que su amante había conseguido de contrabando en una tiendita a las afueras de la ciudad.

Veía como Camilo se vestía tratando de no verla, si la veía la volvería a tomar y le desgarraría la piel tratando de que ambas pieles se penetrases en ritmos eternos, ahora, la radio propagada una canción de un tal Joaquín Sabina; le pidió el cigarrillo y lo succionó dos veces, le dijo que la quería botando el humo que se iba expandiendo en el espacio y dibujándola a ella como una ilusión que pronto cobraría colores y se marcharía para volver dentro de una semana, el acuerdo era ese, una vez a la semana ella olvidaba que estaba casada y él se quedaba con su olor clavado y sin llorar.

El timbre de la casa empezaba a quitarle espacio a los gemidos, a las canciones, a los silencios, sólo el timbre los trajo a la realidad y vieron que el reloj marcaba las diez. Daniela debería de haber llegado hace dos horas a su casa, pero no, aún estaba entre las sabanas desnuda sobre el cuerpo de Camilo.

Camilo le dijo que no iría, que se cansarían y dejarían de tocar el timbre y los dejarían solos como siempre. Ella le dijo que debería de regresar, sino sospecharían. Pasaron los minutos robados al matrimonio y a la mentira bajo la regadera, para que así el sudor se saliera por un tuvo y el olor del cuerpo de Camilo se evaporase del cuerpo de Daniela.

Ella le sonrió y cerró la llave del agua, se secó el cabello con la secadora que había comprado para esas eventualidades del amor clandestino. Vestida pensó que al cruzar la puerta su primer paso la devolvería a la realidad triste y melancólica de mujer casada con alguien a quién sólo se considera un buen amigo y que no se puede dejar por el lazo armado un día de febrero.

Al abrir la puerta la silueta que minutos a tras tocaba el timbre seguía recostado en la pared, ella lo reconoció y Camilo intento no verlo.

REUNIÓN PICTÓRICA FUGAZ

Sitios vacíos, miradas blancas y cóncavas en los asistentes a la conferencia sobre la pintura del impresionista Camille Pizarro, al otro extremo los cuadros fríos cobran nueva vida. (paseamos por aquellas calles otoñales, los tejados rojos nos parecen soleados y las parejas ni siquiera nos miran, el atuendo no les importa, pensaron que son extranjeros refinados) Con las velas dispuestas en semicírculos alrededor de cada cuadro las confesiones salen a juntarse con el paisaje de una naturaleza muerta. Todo lleva a una alucinación en el tiempo de los retratados que cambian de posición a su antojo. Los contactos de las personas que se desconocen marcan roces simples, pasos acelerados, pasos anormales llenos de miedo se dirigen a la puerta. Aumenta el calor y todos se sienten con ganas de escapar. El aumento del calor fue por un descuido. Una copa larga cargada se rompió en el espacio y se estrelló con las baldosas blancas, cristalina champaña rocía un lienzo y el cigarrillo de la descuidada Margarita que agita los brazos con fuerza explicando su versión de la pintura impresionista francesa; todo ahora es un fuego que será el principio de un final tristemente cadencioso.

DESEO

En los momentos del deseo ellos corrían siempre con mejor suerte. Era la forma de conectarse el uno con el otro, dentro de la suavidad de las mantas, con la sutileza de las estrellas que gracias a su luz hacían que no se perdiese ningún tipo de gesto, lo importante era comprender al otro en ese momento.

Las locuras comenzaban por la mañana, cuando las fuerzas ya no eran suficientes como para levantarse y respirar holgadamente, aún la fatiga y el recuerdo perviviendo en cada pulsación, en cada célula, aún tocando el cuerpo del que se fundiera contigo la noche anterior. Solamente su respiración vacía hacia ver que ya las caricias habían cesado. El sol penetraba cada vez con más fuerza sobre la habitación, entonces el resabio de las pulsiones se manifestaban, segundo a segundo. Los días eran siempre las constantes del recuerdo y los fantasmas se hacían presentes al momento de una mala caricia o de una mirada confundida en el espejo. Para ambos siempre es como caminar sobre un camino de arenas movedizas, un camino que de largo y angosto sólo puede hacerlos encontrarse una y otra vez tras las vueltas del destino. Pero ellos como siempre nunca sabrán hacia dónde los conducirá el tedio. Aunque amparado en los pliegues del tedio se encontrará el deseo dispuesto a derramarse de nuevo sobre las texturas blancas de las sábanas sabatinas.

CONVERSACIÓN

Las manos de Andrea están sudando, sólo tiene tiempo para alisarse el cabello y no prestar atención a la revista de chicos y chicas desnudos que acaba de esconder bajo la cama, la revista la encontró en el closet de Esteban -su hermano menor, pero mayor en estatura- su madre le pregunta como le fue en las clases de piano, ella responde que estuvieron divertidas porque empezaron la sesión tocando la canción del *Avispón Verde* -clara reminiscencia de la serie de televisión de los sesenta, donde actuaba Bruce Lee- y luego, entraron de lleno a la *Flauta Mágica* de Mozart. Pero ella no quería contar la clase, ella quería volver a estar sola; verse al espejo y pensar en esos cinco kilos de más que se desvanecían en el aire pesado de la noche de agosto. Deseo que el ambientador con olor a manzanilla se expandiera más rápidamente así matizar tanto calor, todo ese aroma a manzanilla campestre era despedido por el ambientador eléctrico conectado en el extremo derecho de su cuarto justo al lado del placard. Recordó cuando lo conectaron pero no supo quién fue el de la idea. Su madre, en cambio, quería decirle que su padre se iba de la casa (para siempre o dependiendo como vayan los tramites y las habilidades de los abogados familiares) y que ellos serían tres y por tanto, habrían dentro de poco nuevas reglas y angustias.

CAYÓ LA BOMBA

La bomba había caído a lo lejos y ya el zumbido se prolongaba hasta nosotros que estábamos a unos quince kilómetros de distancia. La onda expansiva no nos alcanzó. Pero el viento traía consigo el olor de la muerte. Un sentimiento que se prolongaba en la ausencia de los más cercanos a la explosión. Por allá las radios dicen que ha comenzado la guerra de nuevo, que esta vez durará para siempre, un locutor le corrige y le dice que no para siempre, sino sólo hasta que se acaben los que no están de acuerdo con el régimen. Danitza ve el horizonte y llora y no aguanta y se cae al suelo y destroza la arena con sus uñas. Me mira y no dice nada sólo suspira como si con eso quisiera decirme que aquellos que han muerto deberíamos haber sido nosotros. La miro y no la entiendo, nosotros pertenecemos al régimen, pero sí, también hemos cometido delitos, pequeños pero agresiones a la ley al fin y al cabo. Una locura llamada amor, un encuentro que solo duró un mes pero que nos marcó, aún ahora sabemos que ese mes siempre habitará nosotros. Ellos lo saben y quizás han evitado llamarnos a comparecer ante ellos, de momento nos han perdonado, pero a esos pobres tipos de allá no les han perdonado nada. La guerra es ahora una estela, un murciélago, un terrible vampiro que se posa sobre nuestros cuellos y sabe Dios cuánto tiempo querrá quedarse clavado en él.

CANCIONES SIN LUZ

La conversación en la oscuridad se desenvuelve rápidamente, un ir y venir, la música no llega, el violín, la batería e incluso la trompeta han quedado solos en una habitación azul. Él comienza y cuenta las canciones del día que van convirtiéndose en actos de fe. Una palabra tan fuerte puede salvar a la mujer enamorada de caer en el abismo de la desolación, pero ella sin saberlo respira en otra constelación, tras el cristal las gotas son diamantes que traen la resurrección de la naturaleza; mientras las sensaciones se hacen vagas y difusas. Se quiere cortar la comunión en pleno éxtasis aunque ambos no lo deseen, después y al salir los dos a la luz de la luna flotante y circular quedan lentamente fracturados. Todo es así porque los versos entonados han traído la oscura verdad de un desamparo matinal que se hace más constante y material.

CONTAR DE CERO

En las furiosas olas descansa una balsa, que fatigosamente llegará a la orilla antes que el sol despunte tras el mar, su tripulante aún no sabe que nuevos suelos son esos, escapo hace tres días de su tierra costera, del pueblo que lo juzgo por matar al cocinero de la pensión donde el vivía desde aquel otoño invernal en que se licencio como ingeniero, ahora el no era nadie, un hombre sin nombre ni nada por delante, sola malos recuerdos y fantasmagóricas acusaciones por detrás, su vida como Nicolás Santamaría había terminado, ahora sin los papeles de su nombre o profesión sería un vagabundo sin futuro por delante, como tantos diablos hay por el mundo, su memoria repetía una y otra vez la cocina, la imagen del cuchillo, el gordo cocinero de apellido Bushiano, Robinson Bushiano, sí, ese era el nombre de su víctima que vio retorcerse entre la carne que acababa de cortar para la cena, nunca supo de donde era, ni porque había llegado a su pueblo, a su vida, de esa manera tan repentina y aprisionante, la culpa es de todos, la culpabilidad no me hará conseguir un trabajo- se dijo para sí- mientras extirpaba su bolsón de la balsa, aún el sol no despertaba cuando un fuerte olor se desprendía de una de las fabricas cercanas a la costa, estaban eliminando residuos, el liquido verdusco se desplazaba velozmente hasta fundirse con el azul del mar que moría lentamente en esa espantosa metamorfosis de colores, él solo vio la imponente maquinaria, se adentro en ella, se fundió a su amparo, mientras las olas han destrozado la balsa que dejó sin atar.

LLEGÓ EN ABRIL

Su fotografía estaba sobre la mesa del comedor. Aquella mesita que nos había “visto entrelazar las manos por debajo” mientras desayunábamos un día domingo de finales de abril, mientras los Hombres G nos hamacaban con su “Te Quiero”. Era justo el momento en que ella se perdía entre mis brazos y yo en sus ojos cafés claros me convertía en un peregrino que tocaba a puertas desconocidas para pedir asilo después de caminar por desiertos solitarios..

Alina D. llegó a mediados del mes de abril. Una mochila de viaje color negro, una gabardina del mismo color y una historia a sus espaldas eran las pertenencias que había acumulado a lo largo de su vida. Con ella las noches no existían por que su luz iluminaba la habitación, era su cuerpo desnudo el inicio del amanecer, la música de nuestros cuerpos al encontrarse recorría todo el espacio azul que nos cobijaba y ya nada más importaba, muchas veces cerré los ojos para capturar ese momento en la memoria y así perpetuarlo durante el resto de mis años.

Ella nunca quiso que supiera sobre su pasado, me decía que eso no tenía sentido y que daba lo mismo porque ahora estábamos juntos y de lo que se trataba era de disfrutar ese momento y no llenarlo con preguntas ni sugerencias. Sin duda ella había ensayado antes esa misma reacción, seguramente supuso que yo no aguantaría estar sin saber nada durante tanto tiempo. Pero ella como siempre en vez de una respuesta me daba un beso y el asunto concluía ahí, sobre el sofá o entrelazando nuestras manos dispuestos a ver una película más para dar paso al día que se convertía en noche, en la noche sublime de nuestra pasiones, donde ciertamente no importaba ni importaría el pasado, sino solamente el presente y ese remoto futuro que poco a poco íbamos construyendo.

Pero todo se rompe, todo se desvanece. Un día ambos se miraran y no se reconocerán harán el amor mecánicamente. Los orgasmos serán fingidos y las recriminaciones surgirán de la nada, todo se perderá en los pasillos del tedio: la noche, el día, las sábanas y los aromas nuevos y las flores perderán su poder y ellos evitarán dar por concluido todo, puede que se este acercando la navidad y sea ese el motivo para no decir adiós, pero saben y no quieren darse cuenta; saben que tras la navidad y antes del fin de año tendrán que perder las llaves y olvidar los caminos.

LA ASESINA ILUSTRADA

Para Enrique Vila-Matas

Ella no era común, dejó la universidad antes de graduarse y se dedicó a múltiples oficios, ninguno de ellos sin embargo, lo mantuvo por mucho tiempo y a pesar de que la mantenían ocupada siempre encontraba el tiempo para planear cómo y cuándo encontraría a sus víctimas, eran simples asesinatos, cortes certeros, disparos limpios o estrangulamientos sin rastros huellas dactilares que rastrear posteriormente. La única cualidad que todos los detectives que tuvieron el caso entre sus manos notaron fue el simple hecho de que cada asesinato recordaba a libros de novela negra, ella poseía el ingenio de Chandler o de Hammet o de Christie, incluso de Poe. Nadie podía diseñar trampas perfectas como ella. La única pista clara era que el asesino ilustrado era mujer y no hombre. Los supieron por el hallazgo de un círculo rojo formado con uñas postizas alrededor del ojo derecho de una de sus víctimas, claro que eso lo pudo poner cualquier excéntrico asesino, pero junto a la mano derecha de la víctima estaba una carta escrita con prolija caligrafía verde en la cual se explicaba el porqué de los asesinatos y daba cuenta de quién era ella, claro que no revelaba su nombre ni su ocupación, pero explicaba pormenores de cada uno de los asesinatos; así fue ella quien tejió su propia telaraña, fue ella quien les dijo dónde y cuándo buscar porque en esa carta no solo se presentaba ante todo el cuerpo de detectives sino que también detallaba cada una de las fechas en que aparecerían sus nuevas víctimas; que ella definía como ocasionales. Porque para ella esas muertes sólo eran un ejercicio de calentamiento, antes de dar su gran golpe, como todos se habían acostumbrado a llamarlo: ese sería el momento cumbre de toda su carrera como asesina ilustrada. Sabían que no mataba por placer ni por recompensas ni por desaires amorosos, sino porque creía firmemente que ella podía ser una artista, pero reconocía que no sabía escribir a pesar de ser una gran lectora, tampoco poseía dotes para la pintura y menos para la escultura y su oído era totalmente incapaz de ritmos y melodías. Así que se propuso hacer arte a partir de un hecho tan normal como fortuito: La muerte. Pero sería difícil descubrir quién moriría cada día, así que se decidió una buena mañana en ser ella la catalizadora, la detonante de cada muerte, esa y no otra sería su contribución para llevar al arte a otros niveles, los niveles donde según ella, alcanzaba la trascendencia total, la inmortalidad. Valga la paradoja, les dijo cierta vez en una carta que después de muerta la víctima se convertía en inmortal no sólo por estar ahora convertida en arte al emular un gran asesinato literario, sino porque con su muerte se incrustaba como un gran eslabón en la opulenta y gruesa cadena de asesinados por sus manos. Sus manos eran las tenazas, las pinzas, los arneses y las cuerdas con las cuales armaba el escenario y las maquinas con las cuales lograba sustraer la vida a sus objetivos: a esos cuerpos lastimados por las preocupaciones terrenales. Ella nunca se propuso ser una Mesías pero algunos tabloides le daban ese rango al suponer que ella quitaba la vida a los pobres hombres y les entregaba paz eterna e inmortalidad fecunda, porque tarde o temprano todos los muertos por sus manos tomaban la calidad de mitos, de próceres, de mártires y por ello no

faltaron los hombres y las mujeres, de las más diversas edades, que sin pensarlo dos veces, se proponían a sí mismos para que la asesina ilustrada los convirtiera en arte, es decir, para que los mate. Nunca antes se había visto algo así, nadie suponía que el suicidio era malo o amoral o anticlerical, pero era inusual que un hombre o una mujer decente y en completo estado de control de sus facultades mentales proponga su nombre para ser un futuro asesinado. Eso consternó por varios días a la asesina, pero ciertamente no le impidió cumplir su cronograma de matanzas, pero pensó que quizás el arte sería más artístico y más pulcro si tenía el consentimiento previo de la víctima. Pensaba que quizá de ese modo el atado y la forma de la escena resultaría más fácil de lograr y por lo tanto más depurada porque tendría la cooperación del principal elemento de la decoración. Luego dedujo que posiblemente sería una trampa, que alguien quería adelantar el proceso de embellecimiento de la muerte y dar cuenta de su vida para poder ajusticiar de una forma u otra a la asesina ilustrada; ella nunca hizo caso a los anuncios ni a las solicitadas, así que continuó trabajando para comprar libros policiales y de ellos seguir sacando nuevas ideas y luego con ellas salir a la calle y buscar a sus nuevas víctimas. Los mismos escritores de policiales estaban agradecidos porque al tomar su obra como inspiración, estas en muchos casos incrementaron sus ventas y hasta sus traducciones se aceleraron y multiplicaban. Poco a poco el género negro cobró nuevo brillo y se lo tomó en cuenta y ya no como la hermana fea de la literatura, sino que se la veía ahora y gracias a los quehaceres de la asesina ilustrada, como un género mayor. Pronto la poesía y las novelas históricas quedaron anacrónicas, nadie que quisiera ser escritor o que deseaba la fama o el éxito debería desde ese momento pasar irremediamente por los laberintos de la novela negra o del cuento detectivesco. Al paso del tiempo los asesinatos se multiplicaron, pero muchos de los nuevos cuerpos encontrados ya no poseían ni la magia ni el encanto ni la escenificación de los asesinatos perpetrados por la asesina ilustre. Por tanto, como todos suponían, los asesinatos eran realizados por emuladores, admiradores mediocres de una obra magnífica, los nuevos asesinos eran vulgares e iletrados: eso repetían todos. Pronto las buenas gentes de la ciudad sintieron nostalgia por el arte de la asesina ilustrada. Ella decidió ya no aparecer y dejó según sus más fieles seguidores y críticos una obra aún por completar, una obra total de asesinatos aún pendientes, los cabos estaban sin atar y la ciudad al llenarse de nuevos imitadores con cada año que pasaba, se fue convirtiendo en algo ruin y descabellado. Ya no se celebraban como antes el hallazgo de los cuerpos. La pena, el asco y el temor eran los nuevos sentimientos que empezaban a experimentar y descubrir tanto los miembros del cuerpo de detectives como los ciudadanos comunes. Al final, al paso de los años nunca más se supo de ella. La asesina ilustrada empezó a convertirse en un mito urbano, una leyenda. Pronto dejaron de creer en ella como una verdadera artista, sólo dejaron de buscarla tras los asesinatos más desordenados y pasionales que el hombre pueda imaginar. Ahora sólo nos queda el ramillete de seguidores, de imitadores que se han propuesto infatigablemente seguir la estela de sangre y desaparecidos que significó su aparición en la escena delincencial de la ciudad.

ÍNDICE

| | |
|--------------------------------|----|
| Ella se fue | 3 |
| El Café | 4 |
| Noche blanca en Magnolias club | 9 |
| A bordo del escarabajo negro | 10 |
| Pradera verde marina | 11 |
| Reunión en el círculo | 12 |
| Los carritos de lata | 13 |
| El río del gran apellido | 16 |
| La encrucijada | 18 |
| El cumpleaños | 21 |
| Las noches | 22 |
| Sin duda, ella | 23 |
| Reunión pictórica fugaz | 24 |
| Deseo | 25 |
| Conversación | 26 |
| Cayó la bomba | 27 |
| Canciones sin luz | 28 |
| Contar de cero | 29 |
| Llegó en abril | 30 |
| La asesina ilustrada | 31 |